

Imprimir

El panorama político occidental de 2026 muestra un rasgo común: la confianza de la ciudadanía en los partidos tradicionales, tanto de izquierda como de derecha, se está desmoronando. En Europa estallan protestas callejeras motivadas por el deterioro del ingreso, la crisis de la vivienda, las carencias en educación y energía, y un rechazo creciente a la guerra; en Estados Unidos emerge un electorado que rechaza simultáneamente a demócratas y republicanos, atribuyéndoles el deterioro socioeconómico y señalando su degradación ética tras las revelaciones vinculadas a la red de explotación sexual de Jeffrey Epstein. No es la clásica disputa izquierda-derecha, sino un cuestionamiento de fondo sobre a quién sirven realmente los partidos. Los índices de popularidad de los líderes occidentales —Trump 32%<sup>[i]</sup>, Macron 16%<sup>[ii]</sup>, Merz 13%<sup>[iii]</sup>, Sánchez 26,8%<sup>[iv]</sup>, Meloni 31%<sup>[v]</sup>— son la expresión cuantificable de esa crisis.

La protesta callejera: en defensa del Estado social y contra el militarismo

Entre septiembre y octubre de 2026, Francia ha sido escenario del movimiento estudiantil más multitudinario de las últimas décadas. Comenzó en un instituto de Saint-Denis, en las afueras de París, y se extendió por todo el país: más de 250.000 participantes, unas 900 escuelas cerradas, más de 6.500 detenidos en dos semanas, 750 policías y unos 300 estudiantes y profesores heridos. Las demandas no eran consignas abstractas, sino carencias materiales concretas: aulas sin ventilación, ventanas que no se pueden abrir, más del 70% de las clases de secundaria pública con más de 30 alumnos, y una escasez severa de docentes. El sindicato de profesores que apoyó a los estudiantes lo resumió sin rodeos: “Después de diez años de Macron, la educación pública está en estado de catástrofe, falta de todo”<sup>[vi]</sup>.

En España, la protesta se centró en la vivienda. A comienzos de octubre de 2026, Madrid fue escenario de una manifestación masiva: unas 70.000 personas solo en la capital, con movilizaciones simultáneas en casi 50 ciudades. El detonante fue el caso de María Carmen Abascal, una jubilada de 87 años que fue desahuciada tras no poder pagar un alquiler que pasó de 500 a 2.650 euros, después de haber vivido 70 años en el mismo piso<sup>[vii]</sup>. Los manifestantes señalaron el problema estructural: el salario medio en España ronda los 1.200

euros y el alquiler medio también.

Alemania presenta otra tensión. En Berlín se celebraron protestas antimilitaristas y contra la guerra: miles de personas frente a la Puerta de Brandeburgo con lemas como “hospitales sí, cuarteles no” y “presupuesto para sanidad, no para el sistema de matanza”. Los manifestantes criticaban que el gobierno priorizara el gasto en defensa sobre el gasto social y exigían el fin del apoyo militar a Ucrania y la salida de la OTAN[viii]. Al mismo tiempo, Alternativa para Alemania (AfD) y la Alianza Sahra Wagenknecht (BSW) coinciden de facto en rechazar las sanciones contra Rusia y en pedir la reapertura del Nord Stream.

En Italia las movilizaciones sociales responden a tres frentes principales: por un lado, una ola de protestas estudiantiles que exige mejoras en la infraestructura educativa, más presupuesto, reducción del gasto militar y el rechazo a centros de detención migratoria; por otro, el descontento en el sector agrícola que activó las alertas de seguridad a inicios de octubre; y finalmente, las marchas impulsadas por la conmemoración del 7 de octubre, centradas en pedir el cese del genocidio en Gaza.

En Bélgica, las protestas impulsadas por los principales sindicatos, docentes y estudiantes, rechazan el plan de ajuste fiscal y contención del gasto del primer ministro Bart De Wever. Los manifestantes rechazan los recortes en educación y pensiones, la subida del IVA y las reformas a la indexación salarial automática frente a la inflación. Ante la negativa del Gobierno a ceder, los gremios sindicales advierten sobre la convocatoria a una huelga general a finales de noviembre.

En EE. UU., la variable central de las elecciones legislativas de 2026 es el llamado electorado de “doble aversión”: aquellos ciudadanos que rechazan simultáneamente a demócratas y republicanos. El movimiento MAGA, base electoral de Donald Trump, atraviesa un proceso de desgaste debido a la incoherencia entre sus promesas de campaña y las acciones de su gobierno. Aunque en 2024 prometió contener la inflación y poner fin a los conflictos bélicos, la tensión geopolítica con Irán continúa presionando el precio del petróleo y el costo de vida no cede. Así, el desencanto con el sistema político está dejando de ser una emoción electoral

cíclica para consolidarse como un rasgo estructural.

Aunque dispersas, estas protestas comparten un eje común: el rechazo a la guerra en Ucrania y al rearme proyectado hacia un eventual conflicto con Rusia para 2030, financiado con mayor endeudamiento y el recorte del Estado de bienestar. Maniatados por los ajustes fiscales, el marco comunitario y la alianza transatlántica, los partidos tradicionales han perdido el margen de maniobra para responder a las necesidades de la población. En su lugar, intentan distraer la atención mediante una retórica militarista que responsabiliza a Rusia y China de todos los males europeos, ocultando así su propia incompetencia y la traición a los valores políticos, económicos y culturales que construyeron lo mejor de la civilización occidental.

Desconfianza en Occidente y desbordada confianza en Rusia y China

Los índices de popularidad ofrecen la medición más directa de la crisis.

Francia: La encuesta de Ipsos-BVA-Cesi para *La Tribune* sitúa la aprobación de Macron en 16%, el mínimo desde su llegada al poder, incluso por debajo del periodo de los “chalecos amarillos”; la desaprobación alcanza el 81%, siete puntos más que en julio. Incluso entre los simpatizantes de su propia coalición, la aprobación cayó 19 puntos. La principal preocupación de los franceses es el poder adquisitivo (54%), seguida del futuro de la protección social (40%).

Alemania: La encuesta difundida por NRK muestra que solo el 13% de los alemanes cree que Merz hace bien su trabajo y el 78% lo considera “la persona equivocada para dirigir el país”. Antes de las elecciones de Mecklemburgo-Pomerania Occidental, la CDU cayó al 7% y AfD logró una victoria histórica, dejando en entredicho el futuro político de Merz.

Las protestas en Bélgica, impulsadas por los principales sindicatos, docentes y estudiantes, rechazan el plan de ajuste fiscal y contención del gasto del primer ministro Bart De Wever. Los manifestantes rechazan los recortes en educación y pensiones, la subida del IVA y las reformas a la indexación salarial automática frente a la inflación. Ante la negativa del

Gobierno a ceder, los gremios sindicales advierten sobre la convocatoria a una huelga general a finales de noviembre.

Bélgica: Bart De Wever, el primer ministro de Bélgica, también enfrenta señales de desgaste en la confianza ciudadana. En septiembre de 2026, las encuestas reflejaron preocupación por la situación fiscal y dudas sobre la capacidad de su Gobierno para resolver el déficit presupuestario. Aunque los datos disponibles no permiten precisar el porcentaje exacto de aprobación nacional del primer ministro, el desgaste de su imagen resulta evidente ante la masividad de las protestas.

Italia: La encuesta *Youtrend para Sky Tg24* registró un índice de confianza en la primera ministra del 31% y un nivel de desaprobación mayoritario, sumando un 53%.

España: Con una aprobación del 26,8% Sánchez es el líder mejor valorado en Europa. Pero esto no equivale a ausencia de crisis: España también enfrenta protestas por la vivienda, la precariedad laboral y el creciente deterioro de los ingresos.

Estados Unidos: La aprobación de Trump se sitúa en el 32%, con un rechazo del 59% al 65%. Reuters/Ipsos muestra además que su respaldo dentro del propio Partido Republicano bajó del 82% al 73%.

Rusia y China: Por su parte, algunos de los líderes políticos que las élites globalistas occidentales han presentado como amenazas gozan de niveles de respaldo significativamente mayores. Es el caso de Vladímir Putin, reelegido en 2024 con cerca del 89% de los votos, y cuya aprobación se mantiene en torno al 66%<sup>[ix]</sup>, y de Xi Jinping, cuyo gobierno ha registrado niveles de confianza superiores al 96% en algunas encuestas realizadas por firmas especializadas de occidente<sup>[x]</sup>.

Hacia una nueva agenda política

En Europa y Estados Unidos, la creciente deuda pública<sup>[xi]</sup> —absorbida por el pago de intereses y un gasto militar al alza— sostiene una economía de guerra que dispara la

inflación y acelera el desmantelamiento del Estado social.

La salida a esta crisis pasa por reconstruir el Estado de bienestar: recuperar la capacidad productiva, garantizar empleos dignos, contener el costo de la vivienda, fortalecer la salud y la educación públicas, asegurar la soberanía energética, impulsar la ciencia y la tecnología, y reducir las desigualdades. Al mismo tiempo, exige articular mecanismos diplomáticos que impidan la escalada de los conflictos hacia confrontaciones en un entorno de amenazas nucleares.

La gran encrucijada de Occidente es si el presupuesto público sirve al desarrollo y bienestar ciudadano, o si se somete a la especulación financiera y a la economía de guerra, beneficiando únicamente a los centros de poder de Wall Street y la City de Londres.

Los liderazgos actuales reflejan esta subordinación: Francia requiere una dirección política verdaderamente comprometida con su nación y sus ciudadanos, y no subordinada a los intereses de la banca privada de los Rothschild, a la que hoy sirve Macron; Alemania se enfrenta a perfiles como Friedrich Merz, atados a firmas de gestión de activos como BlackRock y al complejo militar-industrial; y en Estados Unidos, Donald Trump capitalizó el descontento prometiendo reindustrialización, contención inflacionaria y el fin de las guerras, para terminar alineado con las élites financieras globalistas y traicionando a su base electoral.

Cuando una sociedad pierde la fe en que el sistema político puede mejorar sus condiciones materiales, la política no desaparece: se transforma. Y esa transformación está ocurriendo en las calles y en las urnas.

---

[i]

<https://www.forbes.com/sites/saradorn/2026/10/06/trumps-approval-rating-stagnates-at-record-low-32-in-latest-poll/>

[ii] <https://rtvc.es/macron-se-desploma-hasta-un-minimo-del-16-13-de-septiembre-de-2026/>

[iii]

<https://gaceta.es/europa/merz-se-hunde-al-minimo-de-popularidad-y-ya-es-el-canciller-mas-rechazado-en-la-alemania-moderna-solo-el-13-de-los-alemanes-aprueba-su-gestion-20260928-1704/>

[iv]

[https://www.lespanol.com/espana/politica/20260928/brecha-impopularidad-sanchez-dispara-salta-puntos-trump/1003744398888\\_0.html](https://www.lespanol.com/espana/politica/20260928/brecha-impopularidad-sanchez-dispara-salta-puntos-trump/1003744398888_0.html)

[v]

[https://www.repubblica.it/politica/2026/09/04/news/sondaggi\\_politici\\_governo\\_melon\\_fdi\\_pd\\_futuro\\_nazionale-425564352/](https://www.repubblica.it/politica/2026/09/04/news/sondaggi_politici_governo_melon_fdi_pd_futuro_nazionale-425564352/)

[vi]

<https://www.dw.com/es/miles-de-estudiantes-se-movilizan-en-francia-en-protestas-respaldadas-por-sindicatos/a-79560500>

[vii] <https://www.facebook.com/watch/?v=1046940305040170>

[viii]

<https://diariosocialista.net/2026/09/28/no-vamos-a-vuestras-guerras-miles-de-estudiantes-alemanes-se-movilizan-contras-el-servicio-militar-obligatorio/>

[ix] <https://report.az/en/region/putin-s-approval-rating-falls-to-66-poll-shows>

[x]

<https://news.cgtn.com/news/2021-05-14/Chinese-citizens-trust-in-its-government-rose-to-98-percent-Survey-10fstSVtcRi/index.html>

[xi] Estados Unidos y Francia muestran cifras del 124% y 119,3% de sus PIB. Les siguen

España y el Reino Unido con niveles igualmente fuertes al situarse en el 101,6% y 94,9% de sus respectivas economías, y Alemania, con un 63,5%.

Carlos Julio Díaz Lotero

Foto tomada de: France 24